



carbón mineral para los depósitos de los Sres. Hamilton y C.<sup>a</sup>

El vapor inglés Bakana dejó ayer en esta Capital los siguientes pasajeros: Mr. A. Roberts.—Miss Leila Moore.—Mrs M. Jones.—Mr. A. Bars.—Don J. Casanova. Total, 5.

La Diputación provincial de Baleares ha solicitado del Gobierno que sean declarados puertos francos los de aquella provincia

Con la comisión de defensas militares nombrada para este Distrito y que se espera que ha de llegar en breve, presidida por el general Sr. Delgado, vendrá, en comisión, el Coronel de ingenieros nuestro paisano D. Tomás Clavijo, comandante general del arma que ha sido aquí hasta hace poco y recientemente destinado a mandar un regimiento de guarnición en Sevilla.

En un artículo de La Época, de Madrid, lemos el siguiente párrafo, significativo no solo por la verdad que encierra sino por la respetabilidad del citado periódico:

«El estudio de la situación de Canarias nos deja descorazonados. Las fortalezas existentes en Santa Cruz de Tenerife y Fuerteventura están muy lejos de asegurarnos la inmunidad de aquel archipiélago en el caso de cualquier atentado militar.»

Ayer por la mañana se presentó en la prevención municipal, entregándose a la autoridad, el procesado como presunto autor del crimen cometido hace algunos días en las inmediaciones de la Cruz del Señor, carretera de la Laguna. Ingresó en la cárcel y ayer mismo se le tomó declaración.

D. E. P. Después de muchos años de penosos sufrimientos, soportados con una energía admirable, falleció ayer en esta Capital nuestro querido amigo de la infancia D. Coriolano Guimerá y Castellano. Reciba su numerosa familia nuestro sentido pésame.

Aunque anunciada modestamente, sin pretensiones de concierto, resultó muy agradable la reunión musical del sábado en la Sociedad Santa Cecilia.

Todos los números del programa fueron muy aplaudidos y algunos de ellos repetidos a instancias del público.

De los elementos ya conocidos con que cuenta la Sociedad, nos basta decir que la sección de cuerda nos pareció mas nutrida que en las últimas reuniones; que la agrupación de bandurrias y guitarras, tocó como siempre lo hace, perfectamente; que el señor Feria cantó con exquisito gusto la delicada melodía Penso, de Tosti, y que el maestro Barcia, en el Concierto Shuk, para piano, de Weber, tocada con una seguridad admirable, hizo prodigios de ejecución.

Pero ofreció el concierto dos novedades muy agradables que merecen especial mención: D. Juan Bonnet, que cantó con sumo gusto y afinación el monólogo de La Tempestad, que tuvo que repetir, y el joven D. Antonio Ledesma, que, obligado a última hora por la Junta Directiva a tomar parte en el concierto sustituyendo al señor Roselló

que se había indispuerto, fué una gratísima sorpresa para todos. A pesar de su exagerada modestia y del visible temor que le dominaba, cantó la melodía de Rotoli, Mia sposa sará la mia bandiera, como consumado artista. que supe y siente lo que canta. Se le hizo una verdadera ovación.

Nuestra enhorabuena a todos. Todos los relojes públicos de la población andan siempre medio locos; pero el de la torre de la Concepción ha estado estos días rematado.

Y según hemos podido enterarnos, la causa no es solo la edad y dilatados servicios de aquel reloj, sino que, por descuido de no sabemos quien, la torre no se cierra convenientemente y algunos niños se entretienen en jugar con la máquina y sus accesorios

De una nueva delicadísima y difícil operación quirúrgica realizada en estos días por nuestro querido amigo D. Tomás Zerolo, nos da cuenta nuestro corresponsal en la Orotava.

Operó a una señora que tenía desde hace cinco años un tumor en el vientre, que, partiendo del hueso sacro y avanzando adherido a la pelvis envolviendo la arteria ilíaca, terminaba en el muslo. Duró la delicada operación dos horas, que fueron de un trabajo de mérito excepcional, y se salvó la enferma.

Felicitemos a nuestro amigo por este nuevo triunfo.

Para reemplazar al Sr. D. Eduardo Albacete, que ha cumplido su tiempo reglamentario, dice un colega de la isla vecina que ha sido nombrado comandante de Marina de las Palmas, el Capitán de Navío D. José Ferrándiz.

Ha sido nombrado Subgobernador de Elobey (Fernando Póo) el teniente de navío D. Angel González Olló.

A la edad de 90 años, ha fallecido en Las Palmas el fraile dominico exclaustrado D. Policarpo Alemán.

D. E. P.

El ministro de la Guerra ha dispuesto que por las capitánías generales se explore la voluntad de los individuos y clases de tropa de los cuerpos que deseen ingresar como alumnos en las academias regionales preparatorias para sargentos, tengan ó no los interesados las condiciones que el reglamento fija. En las solicitudes que se presenten han de especificarse qué condiciones faltan a los solicitantes.

—Pidáanse en esta plaza, para la cura del ESTOMAGO, H.GADÓ y BAZO las económicas y naturales aguas de EL VICHY CATALAN, declaradas de UTILIDAD PUBLICA

PEDESTAL

(SONETO)

Te admiro como admiro en el Museo, de Rafael, la mágica pintura, de Fidias, la magnífica escultura, te admiro, escucha bien, no te desco. No reclamo tu amor; tus formas veo... Y al recorrer mis ojos tu hermosura,

ni siento del placer la calentura, ni del amor en las delicias creo.

No quiero que me hables, y me arredra que cual mujer te mueras y suspires. No quiero que me quieras, ni quererte. ¡No me llames, hermosa, ni me mire! Yo te pido quietud, como a la piedra, como a los lienzos, calma. ¡Quiero verte!

MANUEL MACHADO.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

En los hospitales donde se dedican al tratamiento de enfermedades de los niños, encontramos a menudo casos muy notables de curación, obtenidos con la Emulsión Scott.

Cartas que recibimos de médicos de estas disintas instituciones, demuestran el alto grado de aprecio en que se tiene la Emulsión Scott, revelando además el extenso campo de este remedio en las enfermedades de los niños.

Notamos que la Emulsión Scott se administra a todos aquellos niños que evidentemente parecen sufrir por falta de vitalidad, y observamos también con gran satisfacción, los muchos efectos benéficos de la Emulsión Scott en los casos extremos, tales como Escrófula, Demencia, Fiebres intermitentes y otras enfermedades extenuantes.

Los médicos atribuyen la mayoría de las enfermedades de los niños a un estado de depauperación causado por insuficiente asimilación del alimento.

En las digestiones difíciles, tan frecuentes en los niños, la Emulsión Scott es de gran resultado, y es una gran preparación ideal para los niños que crecen con dificultad.

La Emulsión Scott es tan agradable al paladar, que gusta a los niños, y eso hace que su administración sea fácil, y además de esto, se digiere y asimila con tanta facilidad, que nutre, da carne y fuerza aun en los casos en que toda otra forma de alimentación es inútil.

El Dr. D. Manuel Vázquez García, de Sevilla, dice:

«Causa: que tanto en el hospital como en mi clínica particular, hego desde hace tiempo empleando la Emulsión Scott en el tratamiento del raquitismo en los niños, en el lupus y enfermedades de la piel de naturaleza escrófulosa, en la bronquitis y otras afecciones del aparato respiratorio con resultados muy satisfactorios, habiendo en la mayoría de los casos, notado curación completa, y en los otros verdadero alivio.»

Tengo en tratamiento un enfermo de tuberculosis que hace uso de dicha Emulsión, y desde que la toma (1 mes) han mejorado mucho sus fuerzas.

Asignado por sus buenos resultados seguiré recomendándola con preferencia a otros similares.

Y para que conste, lo firmo en Sevilla a 12 de Febrero de 1898.

DR. MANUEL VÁZQUEZ GARCÍA.

Un frasco de prueba será enviado gratis a quien lo pida a Don Carlos Martí, 37, calle de Valencia (Barcelona), acompañando 75 céntimos en sellos de correo para pago de franqueo.

¡Oh!... la ordenanza

A las ocho de la mañana salía el regimiento del cuartel en perfecta formación.

En el semblante de aquellos bravos defensores de la patria no se retrata el orgullo y la satisfacción del soldado que asiste a ostentosa parada para hacer admirar en ella su noble y apuesto continente y firme marcialidad. Refléjase por el contrario en ellos profunda y

sombria tristeza: más que a uno de esos brillantes actos del servicio parece que marchan a una ejecución

En efecto, de una ejecución, de un escarmiento se trata. Claudio Cortés, un pobre soldado de la primera compañía de segundo batallón ha cometido uno de esos atentados para los cuales la ordenanza es siempre inexorable. Condenado a muerte, aquella misma mañana será pasado por las armas.

El hecho fué bien sencillo. Recluta del último reemplazo, formaba parte de uno de los pelotones de instrucción. De carácter sombrío y un tanto rebelde no había sabido captarse las simpatías de sus camaradas ni mucho menos la estimación de sus superiores.

Un día, en el momento en que el oficial encargado de la instrucción de los reclutas explica en claros términos la esgrima de la bayoneta, Claudio, sea por torpeza ó porque a ello se sintiese inclinado por un impulso de rebeldía, no lleva a efecto el movimiento. Incrédulo el oficial y separándose del pelotón le explica nuevamente aquél sin que el recluta lo hiciera en debida forma.

Por dos ó tres veces repite el oficial el movimiento y la correspondiente explicación y como tampoco obtuviera resultado descarga su mano sobre Claudio en un momento de cólera.

Ciego éste de furor empuña el fusil con ambas manos y de un certero bayonetazo tiende a sus pies muerto al joven oficial.

Juzgado militarmente el castigo no era dudoso: la ordenanza cayó sobre él con todo rigor condenándole a muerte.

He aquí la causa de la tristeza que se refleja en el rostro de aquellos veteranos. La ordenanza prescribe la asistencia al acto cruel de la ejecución de uno de sus camaradas, y hace más, pues dispone que ellos mismos sean los ejecutores.

Poco después de las ocho aparece el reo en la puerta del cuartel escoltado convenientemente. Su paso es inseguro y vacilante y la expresión de su rostro parece indicar que ni aún se da cuenta de sus actos.

El teniente Estremera, un veterano de la pasada guerra carlista manda la escolta. Compónese ésta de ocho hombres: ellos serán los encargados del cumplimiento de la sentencia.

Pónese en marcha la triste comitiva y poco después llega al lugar del suplicio. El reo parece salir entonces de su abatimiento y mortal palidez cubre su semblante.

El regimiento ocupa una gran extensión. No pudiendo formar el cuadro por la configuración del terreno adopta la forma de un enorme rectángulo desprovisto de una de sus bases; allí ha de verificarse el suplicio.

Se conduce al reo al lugar señalado. El Capellán del regimiento le dirige las últimas exhortaciones y bien pronto cubre sus ojos la venda fatal.

Poco después y a una señal convenida del oficial que manda la escolta, suena una mortífera descarga y el infeliz sentenciado cae muerto bañado en su propia sangre.

Todo ha terminado, el regimiento

desfila junto al cadáver del infortunado compañero y emprende el regreso al cuartel. Allí permanece el cuerpo esperando cristiana sepultura; pero el oficial ha quedado vengado, la ordenanza cumplida.

Aquella misma tarde hallábanse reunidos departiendo amigablemente en la sala de banderas algunos de los oficiales del regimiento. Entre ellos se encuentra el teniente Estremera, cuyo mismo contrasta notablemente con la verbosidad de sus camaradas.

El Abanderado, joven oficial, dado recientemente de alta en el regimiento y que siente profunda simpatía y respeto por el veterano, se dirige a él.

—¿Qué tenéis—le pregunta al notar su silencio.—Acaso persiste en usted la impresión del acto de justicia que presenciámos esta mañana?

—Cierto—contesta el teniente Estremera—pero no por lo que el acto significa en sí, por más que siempre sea sensible y doloroso presenciar como se arrebatara la existencia a un semejante sino porque trae a mi memoria uno de los recuerdos más tristes de mi vida.

—Referidnoslo—dijeron sus camaradas agrupándose alrededor del veterano—os escuchamos con la mayor atención.

—Voy a complacerlos—contestó el teniente Estremera.

Permaneció silencioso durante breves momentos y luego dió comienzo a su relación en los siguientes términos:

La guerra civil se halla en sus postrimerias. Esa lucha criminal y fratricida, engendrada por la ambición de un hombre, funesto siempre a nuestra patria, causa de sus desventuras pasadas y tal vez no ageno a las desgracias presentes, tocaba a su término. La evidencia y la razón abríanse al fin paso llevando el convencimiento al ánimo de algunos exaltados que, como sucede siempre en las revueltas políticas, sólo servían de escalón para contribuir a la grandeza de unos cuantos miserables explotadores. El ejército, acosado y perseguido incesantemente, batíase en retirada, quemando sus últimos cartuchos. El convenio de Vergara se aproximaba a grandes pasos y el horizonte de la patria, preñado de sombrías y tempestuosas nubes, comenzaba a entreabrírse dando paso a una aurora de paz y felicidad.

Solo en las provincias Vascongadas y Navarra, centro y núcleo de carísimo se agitaban algunos restos de los cuerpos de ejército ya deshechos, pero que aun se sostenían firmes, gracias a la disposición del terreno y al tesón y energía admirables de aquellos desgraciados cuya ignorancia tan hábilmente explotaron no pocos españoles indignos de tal nombre, sobre los que pesa la sangre de tantos valientes sacrificados esterilmente al furor de las pasiones políticas.

Pertenecía yo entonces al Regimiento 43 de línea y hacía algunos días había ascendido a sargento por méritos de guerra. Mi batallón, casi en cuadro a causa de continuadas operaciones en las Vascongadas, había recibido la

—¡Sí, es Sanders! ¡Que sorpresa más agradable me proporcionais! ¡Cuánto me alegro veros aquí! Hace mucho tiempo que no nos veíamos.

—¡Oh! No hace tanto tiempo, amigo mío, si queréis decir la verdad,—replicó Sanders estrechando la mano que le ofrecían,—a no ser que diez ó doce horas os parecían un tiempo enorme.

—¡Diez ó doce horas!—contestó muy asombrado el bandido.—¿Queréis explicarme el significado de vuestras palabras?

Contóle Sanders, mezclando al relato algunos chistes, de que manera se había hallado aquella mañana entre sus enemigos, añadiendo que tal vez sin quererlo salvó la vida al colono Cook, presentándose de pronto en el terreno en que luchaban, y cuando aquel cayó del caballo.

—¡Oh! ¡Si lo hubiese sabido!—exclamó Cotton dando un puñetazo en la mesa.—¡Con seguridad que no lo cuenta ese maldito sabueso, al que hubiera hecho morder el polvo!

«Tal vez sea preferible para todos que las cosas hayan pasado de este modo, porque el suceso habría tenido gran resonancia en el condado, y se aumentaría de una manera considerable el número de los que seguran mis huellas.»

Pusiéronse a hablar de la huida de Cotton y de los sucesos ocurridos en Feurche la Fave, y mientras tanto, preparábase la señora Bradford una cena suculenta, que aceptaron sin hacerse rogar.

Cotton, a pesar de haber comido muy bien a eso del mediodía, cenó de la misma manera que si hiciera una semana que ayunaba, y Sanders, que desde por la mañana no había probado bo-

—¡De veres! ¿Y se relaciona alguna con la isla?

—Silencio, ahí vuelve, hablemos de otro asunto.

Dijo Sanders, y empezó a contar a Cotton que sus compañeros habían conseguido que metiesen en la cárcel a un hombre inocente solo por que tenían que pudiese hacerles algún daño.

—¿Y bien?—preguntó la señora Bradford acercándose a la mesa.—¿Cómo os arreglásteis, se vá ó no Cotton con vosotros?

«Era el mejor partido que podiais tomar, y si me hallase en vuestro caso, me marcharía inmediatamente.»

«Luisa, me decía mi querido difunto, decidios siempre sin perder tiempo, y por más que seáis una mujer no tengais nunca miedo.»

«El señor Bradfor era hombre notable por más de un concepto, y...»

—Murió de una manera deplorable,—interrumpió Sanders mirando a Cotton por el rabillo del ojo.

—¡Una muerte deplorable!—exclamó la encubridora.—Comprendo lo que quisisteis decir, pero debía daros vergüenza al repetir esas calumnias tan infames... Ya sé lo que es eso, y mi pobre marido decía siempre, Luisa...

—No quiero que os incomodeis conmigo, señora Bradford,—replicó Sanders con mucha viveza, haciendo un esfuerzo para apoderarse de una mano de la señora Bradford, que ésta retiró.

«No quise ofender a nadie, y por tanto, no tuve mala intención al decirlo así, que no conviene interpretar mal mis palabras.»

«¿No dijisteis vis misma que vuestro involvi-

barandilla de la escalera y quedándose pensativo.

«¡Es extraño que Enrique Cotton haya venido aquí, y precisamente hoy, y después de todo, ¿a mí que me importa?»

«¿Quién sabe si no será una buena suerte para los dos el haberle encontrado?»

No dijo una palabra más y apresuró el paso para seguir a la señora Bradford, que abrió una puertecilla haciendo señal a su nuevo huésped para que pasase.

La habitación en que entró Sanders era muy pequeña y de aspecto triste, contribuyendo quizás a esto el tener las ventanas cubiertas con gruesas cortinas para que desde la calle no se viese la luz.

Las paredes cuyos agujeros y rendijas habían tapado con pedacitos de papel no estaban ni empapeladas ni tapizadas, y si únicamente blanqueadas con cal.

El pavimento de madera, muy limpio, no desdecía del resto de la habitación, que estaba alhajada con muebles muy sencillos pero cómodos.

Una chimenea en la que chisporroteaban unos cuantos troncos y hervía dejando escapar nubes de vapor una gran marmita de cobre, alegraba algún tanto el conjunto que ofrecía el salón.

Al ver la postura de Enrique Cotton dijérase que era un hombre que gozaba de una tranquilidad perfecta, habiéndose tendido más que sentado en el cómodo y amplio sillón, en el que acostumbra a echar sus siestas la dueña de la casa.

orden de retirarse á la capital aragonesa y allí nos encontramos reforzando su contingente con algunos veteranos procedentes de otros cuerpos y no pocos reclutas; yo había sido agregado á la 3.<sup>a</sup> compañía.

En ella se encontraba también el teniente Enrique Rivera joven oficial de un va or á toda prueba y á quien, según todos afirmaban, estaba reservado un brillante porvenir.

De arrogante figura, nobles y varoniles facciones, afable y bondadoso en su trato, el teniente Rivera se había captado las simpatías y el cariño de sus subordinados y el aprecio y estimación de sus jefes; yo le profesaba profunda veneración. ¡Cuán lejos estaba de imaginar que le aguardaba tan desastroso fin!

La ordenanza era para el teniente Rivera la única norma de su conducta y de ella había hecho un verdadero culto. Cien veces le ví arriesgar su vida en los combates con estoica indiferencia.

Lanzábase sereno y tranquilo á los puntos de mayor peligro, y no parecía sino que buscaba la muerte que sin embargo, como ha acontecido á algunos valientes, retrocedía ante su paso: le respetaba.

Esto por un lado y por otro la bondad y deferencia con que me trató en todas ocasiones, contribuyeron en gran manera á despertar en mí verdadero culto por aquel valiente oficial.

Llamábame no obstante la atención el sello de honda tristeza que se retrataba en su semblante y que acusaba la existencia de un profundo dolor, tanto mayor cuanto que parecía poner especial cuidado en ocultarlo.

Varias veces habíale insinuado mi deseo de conocerlo; pero él guardaba silencio encerrado siempre en la mayor reserva.

Un día nos encontramos los dos ocupados en los trabajos de liquidación de la compañía y el teniente Rivera siempre silencioso, hallábase con la frente hundida en las palmas de las manos abstraído al parecer en profundas meditaciones, nada gratas por cierto.

—Mi teniente—díjeme con el mayor respeto—¿no está V. enterado de las órdenes que, según tengo entendido, ha de dar mañana el jefe del Cuerpo?

—No—respondió con la mayor indiferencia.

—Me consta que dentro de breves días saldremos de nuevo á operaciones. ¿No adivina V. el lugar donde se nos envía?

—Tal vez marchemos de nuevo á las Vascongadas—contestó manifestando algún interés.

—No señor, vamos á dar comienzo á nuevas operaciones en la provincia de Navarra.

Al oír estas palabras palidece y vuelve á caer en su habitual mutismo.

No pudiendo demostrarle no ser ajeno al sentimiento que parecía embargarle.

—Mi teniente—le dije con firmeza—no es esta la primera ocasión que observo vuestro pesar sin que hasta la fecha haya podido remediarlo. Comprendo que un oculto dolor le hace á Vd. tal vez penosa la existencia; pero si los consuelos de la amistad pueden hacer más llevaderos sus sufrimientos, no dude Vd. en confiármelos persuadido de que sabré guardar vuestro secreto. No se me esconde que el respeto que como á superior mío debo demostrar á Vd. le vea tal vez el hacerlo impidiéndole depositar en mí su confianza; pero en estos momentos no es el subordinado el que os habla sino el amigo leal y sincero dispuesto á sacrificar gustoso la vida que á Vd. debe si de este modo puede desaparecer la causa que origina vuestro pesar.

—Sosis un noble corazón, Estremera—dijo el teniente Rivera profundamente conmovido—voy á revelar lo que hasta aquí ha ignorado todo el mundo y lo que deseo que continúe ignorando siempre.

Entonces me manifestó que su hermano separado de él por sus creencias y principios políticos había ingresado desde el comienzo de la campaña en las filas del carlismo y que al frente de sus fuerzas sostenía en Navarra la causa del pretendiente. Sus crueldades y fechorías habían dado siniestra fama á ese cabecilla siendo objeto de constante persecución sin que jamás se le hubiese podido sorprender ni desbaratar sus planes.

Este era el origen del sentimiento del teniente Rivera aumentado ahora por la circunstancia de ser su propio batallón el encargado de perseguir y tal vez exterminar á su mismo hermano.

—Tal vez yo sea el autor de su muerte ó quizá esté llamado á presenciar su suplicio—concluyó el teniente Rivera con doloroso acento.

Al oírle expresarse en aquellos términos guardé silencio no atreviéndome á interrumpir sus meditaciones.

Dos días después salió el batallón, al que se habían unido otras fuerzas de Infantería y Artillería con dirección á la provincia de Navarra.

Las continuadas y copiosas lluvias del mes de Noviembre hicieron en un principio difíciles y penosas las operaciones.

Limitáronse éstas á algunos combates aislados entre nuestros destacamentos y varias partidas carlistas que, amparándose de los accidentes del terreno, manteníanse tenazmente á la defensiva causándonos no pocas bajas y batiendo se en retirada al sentirse acosadas de cerca, no por falta de valor para sostener el campo sino obedeciendo meditada táctica.

Arreciaron de tal modo las lluvias que al fin se hizo de todo punto imposible continuar la campaña con probabilidad de éxito, retirándonos entonces á M... con objeto de procurar algún descanso á las tropas cuyas fuerzas se habían agotado por las continuas, largas y penosas jornadas de los días anteriores.

Al finalizar el mes mejoró algún tanto el tiempo, y esto por un lado y por otro las alarmantes y contradictorias noticias que llegaban hasta nosotros nos decidieron á proseguir de nuevo con energía las operaciones.

Las fuerzas carlistas, aprovechando nuestra forzosa inacción, habíanse concentrado rápidamente, en número bastante considerable, pues no bajaban de 3.000 hombres, dispuestas á jugar el todo por el todo en una formal batalla.

Durante algunos días se dedicaron á fortificarse fuertemente siguiendo su sistema de combatir siempre á la defensiva.

Al amparo de sus trincheras y reducidos esperaban proporcionarnos un descalabro, pues creían y estaban en lo cierto, que un desastre para nosotros en la campaña de Navarra contribuiría en gran manera al aumento del carlismo en aquellas regiones siempre adictas á la causa del pretendiente.

Recorrimos rápidamente la distancia que nos separaba del enemigo y en la tarde del 1.<sup>o</sup> de Diciembre un sostenido tiroteo á vanguardia nos anunció que nuestras avanzadas habían tal vez venido á las manos con el grueso de las fuerzas carlistas.

Así era en efecto: Replegaronse nuestros destacamentos y poco después descubrimos al ejército enemigo acampado á corta distancia. En breve la noche envolvió por completo en sus sombras á los dos adversarios.

Durante ella pudimos percibir claramente la estensa línea de fogatas del ejército carlista y adquirimos la certidumbre de su resolución de dar á todo trance la batalla.

Al fin brilló opacamente el sol del 2 de Diciembre que me recuerda uno de nuestros éxitos más lisonjeros en toda la campaña y al mismo tiempo trae á mi memoria recuerdos dolorosos.

A las 10 de la mañana se dió el orden de atacar. El batallón de Almansa, en combinación con algunas fuerzas del Regimiento de San Quintín, debía acometer el centro y el flanco izquierdo del enemigo, respectivamente.

No bien el batallón se destacó algún tanto de nuestra línea recibiendo los carlistas con tremendas descargas de fusilería causándole algunas bajas. El batallón avanza sin embargo en buen orden y á la distancia conveniente contesta con una lluvia de fuego á las descargas que ha sufrido durante la marcha. Aun se hallaba á 200 pasos de la línea enemiga y contaba ya cerca de 40 bajas entre muertos y heridos.

Pero esto, lejos de desanimar á los infantes reanima su valor y cargan con ímpetu á los carlistas que los reciben en las puntas de sus bayonetas.

Terrible fué el choque. Por ambas partes se lucha con igual valor y durante un momento la línea enemiga vacila insegura, pero se rehace; sostiene la carga con los refuerzos que recibe y consigue rechazar nuestro batallón más allá de sus trincheras.

Se hace preciso por tanto volver al ataque por nuestra parte con la gran circunstancia de haber fracasado el primero.

Entre tanto á la izquierda del enemigo se desarrollan acontecimientos de importancia y de éxito para nosotros más lisonjero.

Las fuerzas del Regimiento de San Quintín han conseguido forzar el flanco izquierdo de los carlistas; se han apoderado después de enérgica resistencia de uno de sus más formidables reducidos haciendo prisioneros á 40 de los 70 hombres que lo defendían y alentados por tan satisfactorio resultado avanzan denodadamente pretendiendo decidir de un solo golpe la batalla. Pero se

ven detenidas ante los numerosos refuerzos de los carlistas que acuden precipitadamente á contener nuestros progresos en su flanco izquierdo y nos vemos precisados á permanecer inmóviles. Hemos conseguido desorganizar en parte al ejército enemigo; pero por falta de tropas nos vemos obligados á continuar inactivos sin ceder el campo, es verdad, pero también sin poder adelantar un solo paso.

Ante el empuje siempre creciente de las mazas carlistas el regimiento comienza á perder terreno y por último se retira desordenadamente abandonando el reducito que había conquistado y que constituía nuestro único trofeo en tan sangrienta jornada.

Aprovechándose el enemigo de sus ventajas, pasa de la defensiva á la ofensiva, y un batallón carlista, destacándose de su línea carga con ímpetu al de Almansa tan castigado en el ataque anterior. En un momento destruye su primera línea, rinde á una compañía entera y la bandera cae en su poder.

Por fortuna se limitaron á esto sus triunfos; pero fueron suficientes para sembrar el pánico en el resto del batallón que huye á la desbandada.

Después de este desastre la retirada se imponía; pero surge de pronto un valiente que hace variar en un momento el aspecto de la jornada convirtiéndola en una brillante victoria.

El teniente Rivera que ha presenciado el ataque de los carlistas se dirige á los soldados que componen los restos del batallón de Almansa, los arenga, les devuelve á las filas, despierta su valor con sus palabras y su presencia; consigue que se les unan algunos veteranos que sin que nadie se lo ordene acuden espontáneamente y lleno de valor y entusiasmo se pone al frente de ellos, acomete al batallón carlista, le destroza, le hace pagar cara su anterior victoria, recupera la gloriosa enseña y le hace más de 100 prisioneros.

Entusiasmado el ejército que ha presenciado este singular combate avanza con firmeza y cierra contra la línea carlista. Todo cede á su empuje y el enemigo que antes se consideraba victorioso, se ve envuelto, derrotado y disperso.

La retirada de los carlistas es inmediata. Solo su principal reducito se sostiene firme en medio de aquella desbandada general.

No le resta á los que lo defienden otra solución que rendirse, pues se encuentran rodeados de enemigos por todas partes, pero lejos de hacerlo así se obstinan en la defensa que es más energética á medida que disminuye el número de defensores.

Pero el teniente Rivera, que se ha cubierto de gloria en la jornada, quiere dar nuevas pruebas de heroísmo y marcha sereno al asalto. Una descarga arroja por tierra algunos de los que le acompañan, pero él parece invulnerable.

Yo le sigo inmediatamente, dispuesto á hacerme matar antes que abandonarle. Una nueva descarga nos diezma, pero adelantamos siempre. Los defensores del reducito aparecen entonces en la brecha y se traban el combate cuerpo á cuerpo.

El jefe carlista lucha valerosamente por romper el círculo de hierro que le envuelve y de improvisto se encuentra frente al teniente Rivera.

—¡Mi hermano! ¡Maldición!—fueron las únicas palabras que este pronuncia.

Por un momento parece vacilar. Quisiera abandonar su puesto, retirarse, retroceder, al contemplar frente á sí a aquel con el cual, aunque lucha en campo contrario, le unen estrechos vínculos de la sangre. Pero el deber, la ordenanza siempre inexorable le impulsan hacia adelante, y anhelando la muerte, se arroja en medio de un grupo de carlistas. Uno de ellos dirige á él su fusi, mas yo le tiendo en tierra de un bayonetazo.

Pero mi auxilio llega demasiado tarde y el teniente Rivera cae en mis brazos mortalmente herido de un disparo hecho á boca de jarro.

Poco después cae en nuestro poder el reducito y con él los doce carlistas que aun le defendían: los restantes habían muerto en la brecha.

El teniente Rivera se halla agonizando: todo auxilio es inútil. Su noble semblante, fiel reflejo de la lealtad de su alma, se encuentra ya oscurecido por las sombrías tintas de la muerte.

Al reconocerse parece reunir sus escasas fuerzas, estrecha débilmente una de mis manos y escucha una postrera recomendación: salvad á mi hermano!

Las palabras espiran en sus labios y del teniente Rivera solo queda un sangriento cadáver.

El teniente Estremera termina su relación en medio del más profundo silencio.

—¿Y los prisioneros carlistas—pre-

gunta uno de los oyentes—qué suerte les cupo en aquella sangrienta jornada?

—Era la época terrible de las represalias y al día siguiente fueron pasados por las armas.

—De modo que el jefe carlista... —¡Oh! ese fué más afortunado—contestó sentenciosamente el veterano—la noche misma del combate, al ser trasladado á M...\* logró, en compañía de uno de sus camaradas, burlar la vigilancia de que era objeto y consiguió salvarse sin que yo supiese jamás cual fué su paradero.

Tal es la triste historia á que me refería al principio, concluyó el veterano. La guerra, la implacable ordenanza arrebató al ejército uno de sus más valerosos y heroicos soldados y á mi el más noble y generoso de los amigos.

ANGEL DELGADO.

## Tiempos y tiempos

Benditos aquellos en que las diferencias políticas llevaban aparejados los odios personales y hasta en las familias levantaban insuperables barreras. Entonces cada cual sabía á que atenerse respecto á sus adversarios y lo que debía esperar de sus amigos y afines.

El moderado lo era en todos los momentos y ocasiones, al igual que el progresista y el carlista, y de este modo, cuando un partido subía al Gobierno, sabíase de antemano lo que iba á hacer y lo que iba á deshacer, lo que permitiría y lo que restringiría. ¡Pero hoy! Hoy nadie sabe á qué atenerse. Desde que se han puesto en moda las palabras sensatez y cordura, y pasa por estadista el que más transige y por patriota el que abjura más veces de su pasado, ni se sabe lo que cada cual representa, ni hasta qué punto puede confiarse en él.

La afirmación que se hace hoy se contradice mañana, porque la ciencia del perfecto político al uso consiste en moverse según las circunstancias y aguardar pacientemente á que los sucesos se desarrollen por sí mismos. A esto se debe que los partidos den programas en la oposición que no cumplen en el Gobierno, y que nada haya concreto ni definido en las relaciones que mantienen entre sí.

Por una palabra bien ó mal aplicada ó peor ó mejor entendida se forman discrepancias que quebrantan la unidad de las fuerzas que luchan, discrepancias que despiertan ambiciones de jefatura que hacen más tarde imposible la reconciliación, porque todos quieren pactar de igual á igual.

Y como ya en este terreno todo se empequeñece, no hay entre los políticos odios que engendren salvadoras energías, sino benevolencias que producen asquerosas inmundicias; no se emplea en el combate la maza que aplasta, sino el alfiler que escuece; no se derriba al contrario pecho á pecho y apretando los riñones, sino apelando á la zancadilla.

Los palabras van perdiendo su significación verdadera. Sensatez significa transigencia cobarde; consecuencia, ocasión que impide hacerse cargo de la realidad; orden, quietismo suicida; religión, caer de rodillas ante el cielo; y así todo.

También hay palabras que nadie consiente que le apliquen: la de perturbador, molestia; la de ímpio, ateo; como si el perturbador no fuese el heraldo del revolucionario, representante de la idea de justicia, y como si el ímpio no significara la protesta viva contra los absurdos que se imponen á la humanidad en nombre de Dios para corromperla y esclavizarla.

La coquetería política á invadido el campo que antes ocupaba entero la virilidad; la convicción ha sido sustituida por la conveniencia; el afán de pasar por culto y comedido ha matado los nobles arranques de la indignación. Por lo tanto, lo que se llama cortesía parlamentaria, respeto mutuo en la prensa, relaciones cordiales entre los partidos, no son más que frases y fórmulas buscadas para ocultar la envidia intelectual de los unos, la cobardía de los otros y la corrupción de los más.

La tolerancia de costumbres (debería llamarse escepticismo ó indiferencia) es la que nos ha traído al estado actual; á este estado en que las ideas no apasionan y todo es artificioso, convencional, falso. Ella hace que el pueblo se llame á engaño; que no crea en los hombres que se combaten en el Congreso y se abrazan en el salón de conferencias; que tenga en poco á la prensa, generalmente agradadora de todos los Segismundos, y que juzgue, y con razón, que todo es una farsa y una mentira.

No aconsejo que anden á cazarazos donde quiera que se encuentren los que piensen de diferente modo en política,

aun cuando también conviniera para el adelanto de la cirugía, mas preferiría esto al acarreamiento en uso.

Si, en los tiempos aquellos en que los adversarios políticos no se saludaban siquiera, había fé, energía y vergüenza; hoy apenas existe nada de eso. Entonces cada cual hacía sacrificios por su causa, se luchaba con tesón, se juzgaba la apostasia una infamia y la deshonra caía sobre el débil el acomodaticio y el cobarde; mientras que hoy...

Hoy es honrado el tráfugo, aplaudido el que se vende, disculpado el que se envilece; hoy se llama listo al que cambia de postura, y hombre de Estado al que pasa de la república á la monarquía, ó viceversa.

De este modo no se sabe lo que cada uno quiere ni lo que puede esperarse de él; nadie acude al llamamiento del honor, ni cumple con su deber si ha de proporcionarle una molestia ó costarle un céntimo, y de este modo la política, vida de las naciones, se ha convertido en negocio industrial ó comercial.

Los jóvenes nacen hoy llamando tontos ó fanáticos á los que rinden constante culto á sus honradas convicciones, y á la edad de los entusiasmos sublimes y las ideas generosas calculan como tenderos y se prostituyen como rufianes.

Y todo esto que pasa, hay que repetirlo, débese á que la intransigencia política va desapareciendo, y en nombre de una cultura mentida se acostumbran los hombres á transigir con los que profesan ideas contrarias, como si las ideas no influyeran en la manera de ser de cada uno cuando se profesan de verdad.

JOSÉ NAKENS.

## ANUNCIOS PREFERENTES

ESPACIOSO ALMACÉN PARA DEPÓSITO ó para empaquetar frutos; se alquila, Luz, 36.—Informes, Castillo, 61. (23-11-6)

SE ALQUILA LA CASA DE DOS PISOS, recién construida, calle de Numancia, número 13.—Para tratar, oficinas de la Sociedad de Edificaciones y reformas urbana, Castillo, 61, bajos. (12-12-6)

SE ALQUILA EL ESPACIOSO HOTEL calle del General Antequera, número 2.—Para tratar, oficinas de la Sociedad de Edificaciones y reformas urbanas, Castillo, 61, bajos. (12-12-6)

SE VENDE LA CASA CALLE DE SAN FRANCISCO número 59. Dará razón D. José Padrón, calle Porlier, número 10. (9-12-10)

SE ALQUILA LA CASA NUMERO 5 en la Plaza de Weyler. Informarán calle de Jesús Nazareno número 13 tercero. (23-9)

## ALMANAQUES PARA 1899

Se hallan de venta en la Papelería y Librería de Francisco Hernández y C.ª, Castillo 56, y en la Imprenta Isleña, Castillo 49.

## GACETA DE LA BOLSA

REVISTA FINANCIERA SEMANAL  
Información bursátil diaria  
GUÍA PRÁCTICA DE LOS CAPITALISTAS

Oficinas.—Tetuán 19.—Madrid  
Suscripción: 5 pesetas trimestre en toda España. Psgo adelantado.

Órdenes de compra y venta de valores al contado sin otra comisión que el corretaje del Agente de Cambio, ó sea una peseta por cada mil.

Consultas gratuitas para los suscriptores sobre valores y operaciones de Bolsa.

# Vapores con registro abierto



## THE NATAL LINE OF STEAMER

Para Londres directo

Saldrá el 14 de Diciembre el vapor inglés

### UMTALI

Admite carga y pasajeros.

Agente, H. Y. WOLFSON.



## VAPORES TRASATLANTICOS

DE F. PRATS Y C.<sup>a</sup>  
(Sociedad en comandita)

Para Malaga y Barcelona

El vapor español, de gran velocidad

### Miguel Jover

Saldrá de este puerto el 15 de Diciembre de 1898.

Admite carga y pasajeros.

Agentes, Hijos de Juan Yanes.



## Compagnie Générale Transatlantique

PARA VENEZUELA, COLOMBIA,  
COSTA RICA, CURACAO Y TRINIDAD

Saldrá de este puerto el 15 de Diciembre el hermoso vapor

### Fournel

Admite carga y pasaje; también los admite para Cuba y Puerto-Rico con trasbordo en Port de France.

Agentes, HARDISSON FRERES.



## The New Zealand Shipping Co.<sup>a</sup>

PARA PLYMOUTH Y LONDRES

Saldrá de este puerto el 17 de Diciembre el vapor

### Kaikoura

Admite pasajeros y 120 toneladas de carga.

Agentes, Hamilton y C.<sup>a</sup>



## THE UNION STEAM SHIP COMPANY

PARA SOUTHAMPTON

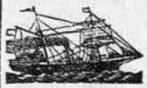
El grandioso y rápido vapor

### Greek

Saldrá de este puerto el 17 de Diciembre.

Tiene hueco para 200 toneladas de carga y pasajeros.

Agentes, Hamilton y Compañía.



## LA VELOCE

NAVIGAZIONE ITALIANA A VAPORI

PARA GENOVA

El magnífico y rápido vapor

### Venezuela

llegará a este puerto el 18 de Diciembre.

Admite carga y pasajeros.

Informará su agente, PEDRO RAVINA.—Norte, 45.



## AFRICAN STEAMSHIP COMPANY

VAPORES CORREOS INGLESES

PARA HAMBURGO DIRECTO

El hermoso vapor inglés

### Mayunba

Saldrá de este puerto el día 14 de Diciembre.

Admite carga y pasajeros.

Agentes, Elder, Dempster y C.<sup>a</sup> Marina II.



## The Woermann Linie

PARA MADEIRA PLYMOUTH  
Y HAMBURGO

Saldrá de este puerto el 18 de Diciembre el vapor

### Eduard Bohlen

Admite pasajeros y carga.

Agentes, HAMILTON Y C.<sup>a</sup>



## Vapores españoles Trasatlánticos

DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C.<sup>a</sup>

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA

Saldrá de este puerto el magnífico vapor

### Conde Wifredo

el día 15 de Diciembre.

Admite pasajeros y carga.

Agentes, Hijos de Juan Yanes.

San Francisco, 13



## The British and African Steam Navigation Co.<sup>a</sup>

PARA LIVERPOOL VIA MADEIRA

El magnífico vapor inglés de gran marcha

### Cameroon

Saldrá de este puerto el 16 de Diciembre.

Admite carga y pasajeros.

Agente, Elder, Dempster y C.<sup>a</sup>,  
Marina núm. 11.

## CHARGEURS REUNIS

VAPORES CORREOS FRANCESES DE GRAN MARCHA



PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

El magnífico y rápido vapor

### PAMPA

Saldrá de este puerto el 19 de Diciembre

Admite carga y pasajeros.

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

El magnífico y rápido vapor

### CONCORDIA

Saldrá de este puerto el 31 de Diciembre.

Admite carga y pasajeros.

PARA LONDRES (DELTFORD), DUNKERQUE Y HAVRE

El magnífico vapor de gran porte

### CANARIAS

Saldrá de este puerto del día 26 del corriente.

Admite carga.

PARA DAKAR, CONAKRY, SIERRA LEONA, GRAN BASSAM,  
LIBREVILLE, COTAROU CAP LOPEZ, ETC., ETC.

### Ville de Maranhao

Saldrá el 15 de Enero.

Admite carga y pasajeros de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase.

Agentes,  
Hardisson Hermanos

El anuncio es como el alma del comercio y de la industria, el intermediario entre el comerciante que vende y el particular que compra.

# ANUNCIOS GENERALES

Los grandes centros fabriles y comerciales que son hoy la admiración del mundo lo deben todo a la publicidad de sus productos.

## PIANOS—PIANOS

Pidanse los de la acreditada marca

### JUAN AYNE

construidos expreso para las Canarias.

### CORNETAS Y CLARINES

de reglamento para el Ejército y Milicias.

FERNANDO VII 51, 53 y Call 22, BARCELONA.

AGUA MINERAL  
CLORURADA, SODICA LITINICA  
de Nuestra Señora de la

## ESPERANZA

Eminencias médicas, en luminosos informes, certifican que  
**ES LA ÚNICA INSUSTITUIBLE**  
para la rápida y segura curación de las dispepsias atónicas y flatulentas, catarros del estómago e intestinos, afecciones crónicas del tubo digestivo, infartos del hígado, litiasis biliar, escrofulismo, herpes, catarros de las vías urinarias, diabetes, cirosis, anemia, etc., etc. El folleto con el dictamen de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, análisis, etc., se envía a vuelta de correo, pidiéndolo a los agentes generales, OBERLAN Y C.<sup>a</sup>, Barcelona.  
Pídase el agua de LA ESPERANZA en las principales farmacias del mundo.



Depositario para las islas Canarias, D. J. M. Ballester, Castillo, 61, Santa Cruz de Tenerife.

Venta: En todas las buenas farmacias.

Precio, al pormenor, 1 peseta la botella.

## FUNDICIÓN DE HIERRO

Y TALLERES

### Maquinaria y Cerrajería

DE

ANTONIO AGUILAR

Rábida, 10.—Sevilla

Especialidad en Columnas, Balcones, Rejas, Cancellas, Monteras y toda clase de artículos para construcciones.

Prensas de púlpito ó jaula para uvas.

Prensas de palanca con dos ó cuatro columnas con privilegio exclusivo por el disparador Aguilar para determinar la presión máxima.

Pisadoras de varios sistemas para uvas.

Privilegio exclusivo por la nueva pisadora para uvas con cepillos automáticos.

Diferentes modelos de bombas para trasiego de vinos.

Norias, Molinos, Arados y toda clase de Maquinaria y Cerrajería.

Catálogo, dibujos, etc. pueden verse en casa del Representante del señor Aguilar, Castillo, 61, Santa Cruz de Tenerife.  
(2-4-1 m).



DEPOSITO GENERAL  
Sr. Viuda de RAFAEL ROMERO JEREZ

IMPRESA ISLEÑA DE HIJOS DE F. C. BERNANDEZ  
AGENTE, MANUEL F. GARCIA  
Santa Cruz de Tenerife, Castillo. 49 y 56